

á las verdades de la religion católica, te decretase ese culto público y solemne que la iglesia regida y gobernada por el Espíritu santo, autoriza y secunda con sus cánticos y armoniosos conciertos. Gloria pues, loor y bendicion sin fin á aquel Dios omnipotente y santo, que revistiéndote de sus dones, te hizo el modelo y ejemplar de cuantos hoy se reunen para celebrar tu memoria. Plegue al Señor que te imitemos en tu vida pura é intachable, y que como tú sepamos defender las verdades que hemos profesado hasta derramar nuestra sangre si fuere necesario en testimonio de nuestra fe. Consíguenos del Eterno remunerador fidelidad imperturbable en seguir por las sendas que tú nos marcaste, para que como tú seamos tambien coronados en la mansion eterna de la bienaventuranza.

## SERMON

### DE SAN BLAS, OBISPO Y MÁRTIR.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

NOS OFRECE EJEMPLOS DE FE Y DE FORTALEZA, Y NOS PROTEGE  
Y AMPARA EN LOS PELIGROS DE ESTA VIDA.

*Dilectus Deo et hominibus cujus memoria in benedictione est.*  
Amado de Dios y de los hombres, cuya memoria permanece en bendicion.

*Ecclesiast., c. 45. v. 1.*

Católicos :

Dice la Sabiduría eterna : que el justo es amado de Dios y de los hombres, y que su memoria permanece en bendicion : que el Señor le hizo semejante á la gloria de los santos, que le engrandeció haciéndole terrible á sus enemigos, y que amansó á los monstruos con sus palabras : que le glorificó á presencia de los reyes, que le dió preceptos á la vista de su pueblo y que le manifestó su gloria. De aquí el asombro y admiracion con que exclamaba el real profeta David cuando decia — *Admirable es Dios en sus santos* — (1). *Admirable*, porque en ellos brillan sus maravillosas perfecciones, su grandeza y su bondad, su justicia y sus misericordias, su poder y su sabiduría, su fuerza y su santidad, su gracia y su providencia. *Admirable* : porque los santos son los modelos y ejemplares de las virtudes que deben formar nuestro adorno, animan nuestra indolencia, sacuden nuestra pereza, hacen inexcusables nuestra cobardía y vanos pretextos, interceden por nosotros y nos enseñan á emplear contra los peligros de esta vida las mismas armas que ellos em-

(1) *Psalm. 67. v. 36.*

plearon para vencer y triunfar de los enemigos de nuestras almas. *Admirable* en fin es Dios en sus santos por su prodigiosa multitud, puesto que hay coronados en el cielo hombres y mujeres, ancianos y niños, pobres y ricos, reyes y vasallos, sabios é ignorantes, casados y vírgenes, eclesiásticos y seglares de todo reino, de toda familia, de toda lengua, que nadie puede enumerar como se dice en el Apocalipsis (1), y porque todos, todos se prestan á interceder por nosotros, á socorrernos y auxiliarnos, sin que deje de haber especiales patronos encargados de estimularnos con sus ejemplos, para que nos hagamos amados de Dios y de los hombres con nuestra buena vida, y para que demos honor y gloria á nuestro Dios, como se ve en el héroe de nuestra devoción en la gloria, en el esclarecido y admirable san Blas, objeto digno de los cultos que ofrecemos á la Divinidad en este día.

Sí, amables oyentes : san Blas, este fruto de honor y honestidad con que se decora la Armenia y se embellece la iglesia santa, este obispo santo que dominó á las fieras, á los hombres, al infierno y á la muerte, este médico celestial á cuya voz huyen las enfermedades, cesan los peligros y se asegura la salud, es el ángel tutelar que ha puesto el Omnipotente en este pueblo para nuestra felicidad temporal y eterna. Él nos ofrece admirables ejemplos de fe, de fortaleza y de constancia, nos protege, ampara y consuela en todos nuestros peligros, nos enseña á hacernos amar de Dios y de los hombres, como os lo demostraré en el discurso que voy á pronunciar en loor de este santo prodigioso.

Virgen adorable : escuchad nuestras súplicas y no apartéis vuestro rostro de nuestras deprecaciones. Todos los mortales perciben el calor celestial de vuestra clemencia; sois la Madre de los hijos de los hombres, vuestra piedad rebosa paz, gracia y bendición, y nosotros nos postramos á vuestras plantas para merecerlas. Alcanzadnos los auxilios que necesitamos para imitar á san Blas, para ser como él vuestros devotos, y para decirnos con filial amor, que sois la dichosa criatura á quien todos los fieles saludan llena de gracia, diciéndoos con el ángel : *Ave Maria.*

(1) Apoc. c. 7. v. 9.

*Dilectus Deo et hominibus... etc.*

¡Qué diferencia hay entre la memoria de los santos, y la de los grandes y poderosos con que se envanece el mundo ! Aquella se conserva en bendición, entre alabanzas y continuas gracias al cielo : la de los héroes del siglo es tan fugaz y transeunte como la de las sombras que pasan sin dejar tras sí vestigio alguno. ¿Qué ha quedado entre nosotros de aquellos grandes hombres que tanto ruido metieron en el mundo mientras hicieron en él tan bella figura ? ¿En qué han parado sus pompas y vanidades, sus influencias, sus riquezas y ostentosos aparatos ? Todo se acabó con la muerte. Mientras vivieron recibieron el incienso de los aduladores, se alimentaron de apariencias, figuraron en este suelo de maldición como los heraldos de un teatro, y todo se resolvió en vapor de humo según la expresión de un profeta. Murieron ; y á la posteridad no dejaron mas que horror, pavora y sobresalto ; porque ¿no es cierto que el solo recuerdo de un difunto causa temor y miedo ? ¿No se miran las cosas que le sirvieron de uso con repugnante desvío y escrupulosa prevención ? Pero volvamos la hoja y hagámonos cargo de que se trata de un difunto santo. ¡ Ah ! en este caso se mira su cuerpo con la mayor veneración : lejos de causar horror, el cuarto en que murió y el atahud en que se depositó inspiran mas bien ideas de consuelo, de alegría, de respeto, de confianza y de devoción : todos se agrupan para besar sus manos y piés : todos se postran sumisos y obsequiosos delante del que fué virtuoso y amado de Dios. Los grandes del mundo, los que dominan la tierra, los soberanos y monarcas, toda la grandeza humana se humilla ante los despojos mortales de un santo, por baja, por vil y despreciable que haya sido su condición : todos imploran su protección y se encomiendan á sus oraciones ; la fe descubre en el cadáver del justo un destello de la divinidad, y la gracia que dirigió sus pasos hace tan dulce la muerte preciosa de los santos, que hasta sus cuerpos muertos se hacen dignos de la pública veneración. Los siglos mas remotos celebrarán con entusiasmo religioso su memoria : en todas partes resonarán sus elogios, las gentes todas se agruparán al rededor de su imagen colocada en los altares, en los templos dirán los fieles con emoción santa : « *Admirable es Dios en sus santos.* »

¿No sucede todo esto al pié de la letra con el bienaventurado san Blas? Mas de mil y quinientos años hace que murió en las lejanas provincias de la Armenia, y su memoria permanece tan viva entre los fieles, que puede decirse que es de todos los tiempos y lugares, que es llevada con bendicion por todos los siglos y pueblos de la tierra, y que ella sola prueba demostrativamente que fué virtuoso y amado de Dios y de los hombres. El fué desde niño muy inclinado á la virtud, modesto en la juventud, y temeroso de Dios en todos los dias de su vida. Desde luego ascendió á la dignidad del episcopado; Sebaste tuvo la gloria de tenerle por obispo y de admirar sus grandes virtudes; pero el monte Argeo adonde se retiró por inspiracion divina, fué en donde imitando á los antiguos anacoretas de la Nitria y de la Tebaida, pasó su vida escondida en Jesucristo, como fiel discípulo del grande apóstol, dando lecciones prácticas de fe, de fortaleza y de constancia á los que le contemplaban. Horrosa cueva en que halló asilo el grande obispo de Sebaste, ¿no nos dirás lo que hizo san Blas en tu seno, cuando retirado de los hombres negociaba su salvacion y la de todos los pecadores con el omnipotente que le dirigia? Sabemos que en tu sepulcral silencio halló sus mayores delicias, que encontró obediencia en las fieras, seguridad en los monstruos, abundancia en los desiertos y deleites puros en la soledad. Pero sus penitencias, sus contemplaciones, sus actos de amor divino y las obras con que mereció aquella excelencia é imperio que tuvieron nuestros padres sobre las bestias en el dichoso estado de su inocencia, no podemos comprenderlas ni explicarlas. San Blas vivió en las sinuosidades y cavernas del Argeo, como Elías en el desierto, como el Bautista en las regiones del Jordan, como los Pablos, Antonios, Arsenios, Hilariones y Pacómios en el retiro á que los llamó Dios para hablarles al corazon y hacerlos dignos de su confianza. San Blas... pero este prodigio de santidad no cabe ya en los montes de la Armenia. El Omnipotente dispone que brille como un astro luminoso en medio del firmamento, que sirva de ejemplo á los fieles en la fe, en la fortaleza y en la constancia, y que le admiren, ensalcen, engrandezcan, veneren y respeten como al vencedor del mundo, del infierno, de la muerte y del pecado.

Agricolao, presidente de los emperadores Diocleciano y Maximiano, recibe orden de estos monstruos para prender, atormen-

tar y hacer morir á todos los cristianos de Sebaste y su comarca. Para cumplirla manda buscar fieras que despedacen á los hijos de la fe y diviertan á los paganos. Rodean al efecto el monte Argeo, llegan á la cueva en que moraba san Blas, le encuentran absorto en la oracion, y á su lado gran número de animales feroces, leones, tigres, osos, lobos y otros que le hacian compañía con la mayor concordia y amistad hasta que recibian la bendicion del santo. Dan parte al presidente de tan extraña ocurrencia, y cerciorado de que el santo obispo dirigia á los cristianos por los caminos de las verdades evangélicas, manda soldados que le prendan y traigan á su presencia. Llegan á la cueva de san Blas, le hallan orando, le interrumpen y le dicen: « Blas: el presidente te llama: ven con nosotros. » Sí, responde el santo con alegría: Sí: bien venidos, hijos míos: tengo orden del Señor para seguiros y ofrecer el sacrificio de mi vida en testimonio de la fe: vamos, vamos en nombre del que murió por los hombres todos en una cruz afrentosa. « Enciende los corazones de muchos con sus palabras y milagros, se convierten y confiesan á gritos por Dios verdadero al que predicaba san Blas, y los hijos de la fe se multiplican como las arenas del mar por los maravillosos esfuerzos del grande obispo de Sebaste. Es presentado al fin al presidente, se le requiere para que sacrifique á los dioses del imperio, para que ofrezca incienso á los ídolos y reniegue del Crucificado. Pero ¿habria de acceder á tan infernal propuesta el digno sucesor de los apóstoles en el orden, en la jurisdiccion, en la fe y en la virtud? Nada ménos que esto. San Blas confiesa con valor y constancia á Jesucristo delante de los tiranos, despreciando sus amenazas, invoca la proteccion del cielo, se arma con el escudo de la fe, y encendido con el fuego de la caridad, desafía á los tormentos y se prepara para sufrir y padecer por el amado de su alma. Le azotan y apalean con crueldad; revolcado en su propia sangre le arrojan en una cárcel asquerosa, y en ella pone cátedra de sabiduría eterna revestido con los poderes del cielo, para obrar milagros estupendos en favor de la fe que defendia. Multitud de enfermos acudian al santo pidiendo alivio en sus dolencias, y todos eran curados milagrosamente. Le presentan un muchacho casi ahogado con una espina que tenia atravesada en la garganta, y no solo le sanó san Blas, sino que dijo á los circunstantes que todos los que

padeciesen de aquel mal y se encomendasen á él sanarian completamente, y así se ha verificado siempre, habiendo sido tantos y tan señalados los milagros que Dios ha hecho por los méritos de su siervo, en los que han tenido atravesado en la garganta algun hueso, raspa ú otro impedimento, que Accio, famoso médico de la Grecia, decia que para este mal no habia remedio mas eficaz que la invocacion y patrocinio de san Blas. Vosotros mismos ¿no habeis experimentado en algunas ocasiones la virtud de este santo prodigioso? Nuestros padres aleccionados por una tradicion constante confirmada por la experiencia, ¿no nos han enseñado á invocar á san Blas en los apuros en que suele ponernos cualquiera mal de la garganta? Pues ved aquí una prueba demostrativa de la virtud de este mártir ínclito del Señor; apreciémosla, aprovechémonos de ella para confesar y decir que Dios es admirable en sus santos, y que san Blas ha sido, es y será eternamente amado de Dios y de los hombres.

Pero, señores, á la vista de tantos prodigios, ¿no se os figura el partido que tomarian las malignas potestades para atormentar, destruir y aniquilar á nuestro santo? Satanás se apodera del presidente Agricolao para mandar que cuelguen de un madero á san Blas, que le azoten de nuevo y despedacen sus carnes con garfios de hierro, que le atormenten con brutal fiereza, que le hagan padecer y sufrir los mas acerbos dolores, y así lo ajecutan los mas desapiadados verdugos, hasta que cansados de atormentarle sin mas resultado que el de hallar cada vez mas fuerte y constante al santo mártir, resolvieron llevarle á la cárcel con intencion de volver á la carga, y renovar con mayor fiereza los tormentos mas crueles y exquisitos. Pero ¿puede haber consejo contra Dios? ¿Pueden las potestades infernales vencer al Omnipotente? Por creerlo así Lucifer y los ángeles rebeldes fueron arrojados para siempre en los fuegos sempiternos. El Dios que peleaba en san Blas infunde su gracia en siete mujeres piadosas, las que llenas de valor limpian y recogen la sangre del invicto mártir, se encomiendan á sus oraciones, confiesan á gritos á Jesucristo, sufren el mas glorioso martirio y vuelan al cielo con los ángeles santos que vinieron á fortalecerlas y acompañarlas en la tortura. Una de ellas deja dos hijos pequeñitos encomendados á san Blas; gritan y dicen los inocentes que quieren morir por Jesucristo pa-

ra ir al cielo con su madre, y Agricolao se desespera. Manda que azoten y rasguen las carnes virginales de aquellos niños, pero en lugar de sangre salen torrentes de leche blanca como la nieve, y el cielo demuestra que de los infantes salen alabanzas al Señor. Quereis mas prodigios? Pues escuchad un poco mas.

Viéndose vencido Agricolao, trata de tantear el camino de los halagos y caricias, y ver si por estos medios podia vencer al que no habia podido con tormentos apartar de la caridad que anima á los discípulos de Jesus, segun san Pablo. Usa con el santo de un lenguaje dulce, le hace reflexiones, le ofrece dones, gracias, dignidades, riquezas, placeres y cuanto ilusiona á los sabios y prudentes del siglo: pero todo en vano. San Blas siempre constante en la fe, predicaba la virtud omnipotente de Jesus crucificado, exhortaba al presidente á que se hiciese cristiano, á dejar las obras del pecado, á detestar la idolatría, á renunciar al mundo, sus pompas y vanidades y á seguir los caminos de los hijos de la fe. Era con Agricolao lo que san Pablo con Agripa Félix y Festo, lo que despues fué san Ambrosio con san Agustin y mi padre san Bernardo con Guillelmo de Aquitania: pero sin otro resultado que el determinado en los consejos inescrutables del Eterno.

Agricolao se enfurece, brama como un toro, quiere evocar las sombras de las furias infernales, manda que arrojen á san Blas en lo profundo de una laguna, para que quede sumergido en ella olvidado de los hombres, y al momento se ejecutan sus órdenes execrables; pero todo para honor y gloria de nuestro santo, porque san Blas andaba á pié enjuto sobre las aguas como Jesus y san Pedro sobre las del lago de Genesaret, y en medio de ellas predicaba á Jesucristo. Entran sesenta y ocho paganos en el lago, confiados en el poder de sus falsos dioses, y todos quedan ahogados bajo los piés del discípulo de Jesus. Le dice por último que salga á recibir las órdenes del tirano, y obedeciendo ántes á Dios que á los hombres, salió confiado en la gracia del que le llamaba para el cielo, y dice resuelto á sus verdugos: «Aquí me teneis: soy siervo de mi Señor Jesucristo y á él solo sirvo con todas las veras de mi alma.» Le dicen que se arrodille y ofrezca su cuello á la cuchilla, un verdugo le corta la cabeza, los ángeles santos le llevan en triunfo á la corte celestial, quedan confundidos los gentiles, y asegurados de

peligros los cristianos que encomendados á las oraciones de este santo creen , aman y esperan como él.

¿Qué os parece, amados oyentes? ¿Pudiera yo proponeros modelo mas edificante que el que os ofrece la bondad de nuestro Dios en el glorioso san Blas? Su vida y su preciosa muerte , ¿no están llenas de ejemplos admirables de fe, de fortaleza y de constancia? Vengan, vengan á san Blas los prelados de la iglesia, y en él aprenderán las virtudes propias de su alto ministerio. Acudan á san Blas los enfermos, y alcanzarán salud; los pecadores, y conseguirán perdon; los hombres y las mujeres, y todos serán consolados, los niños y serán dirigidos á la gloria. Prosternémonos todos ante el grande obispo de Sebaste, y dejémosle confiados en el Dios que le hizo tan santo y admirable.

Glorioso san Blas. Vos que fuisteis tan amado de Dios y de los hombres. Vos cuya memoria permanece en bendicion, porque fiel á las inspiraciones de la gracia caminasteis de virtud en virtud, hasta llegar al monte de la perfeccion cristiana orlada con el martirio; miradnos desde el cielo con piedad, y no aparteis vuestro rostro de los devotos que os invocan con confianza. Ayudadnos, protegédnos, alcanzadnos la gracia que necesitamos para vivir y morir cristianamente : pues que así tendremos la dicha de ir á haceros compañía por toda la eternidad en la gloria, que á todos deseo. Amen.

## SERMON

### DE SAN BRAULIO, OBISPO DE ZARAGOZA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

FUÉ UN GRAN SACERDOTE QUE AGRADÓ Á DIOS EN TODOS  
LOS DIAS DE SU VIDA.

*Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.*

Mirad al gran sacerdote que agradó á Dios en los dias de su vida.

*Sapient., c. 44.*

Lleno, amables oyentes, lleno está el mundo de falsas ideas que nos preocupan, de falsas brillanteces que nos engañan, de falsas aprensiones que nos alucinan, de falsos principios y de erradas máximas que nos pervierten y todo lo trastornan. No hay en él mas que falsos bienes, falsos honores, falsos deleites, falsa paz, y felicidad quimérica. En vano buscan los mundanos entre tantas falsedades su dicha y su ventura. Por mas que traten de adormecer sus pesadumbres y disgustos con el ruido de sus diversiones y la bulla de sus fiestas, jamas dejarán de tener perpetuas inquietudes, eternos escozores, remordimientos atroces, una vida miserable. Buscad, buscad si no en el mundo un solo gusto que sea puro, sólido y verdadero : un bien que satisfaga y llene completamente el corazon : un regocijo que no esté lleno de amargura, que no deje elevada en el alma alguna espina. Presentadme un grande, un poderoso, uno de esos Cresos opulentos, que deslumbran á los necios con su ostentosa pompa y brillante magnificencia, y hagámosle dar cuenta de su aparente felicidad. El nos dirá, como Salomon, que todo es vanidad y afliccion de espíritu, que no busquemos la verdad en donde reina la mentira. Pues bien, sigamos los consejos de la experiencia : cambiemos de rumbo : escuchemos